

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL LUNES 4 DE MAYO DE 1829.

SANTA MÓNICA, VIUDA.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de Candelaria.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el sol á las 5 h. y 7', y se oculta á las 6 h. y 53'.

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

<i>Epocas del día.</i>	<i>Barómetro.</i>	<i>Termóm.</i>	<i>Vientos.</i>	<i>Atmósfera.</i>
A las 9 la mañana.	29, 8, 20	66 3.	E.	Nublado
A las 12 del día....	29, 7, 90	68 0.	Id.	Idem
A las 6 de la tarde.	29, 7, 60.	67 3.	SE.	Id. y llovizna

Mareas en esta bahía.

1.ª Altamar á las 2 h. 45' mad. 2.ª Altamar á las 3 h. 4' tard.
1.ª Bajamar á las 8 h. 55' mañ. 2.ª Bajamar á las 9 h. 14' noh.

ERNESTINA.

Historia verdadera y reciente.—Era Ernestina hija de un antiguo militar á quien respetaron por espacio de 25 años las balas enemigas, y que en 1826 murió desgraciadamente. Privada por este fatal suceso del único apoyo que le quedaba, entró de costurera en casa de una señora que comerciaba en obras de lencería. Llegada Ernestina á la edad de 17 años juntaba con las gracias de su sexo aquel pudor y aquella modestia que no se encuentran con mucha frecuencia en las jóvenes que trabajan en las tiendas de las inmediaciones del palacio Real de Paris. Aumentaba el interes que inspiraba su agraciada fisonomía cierta palidez seductora é infundia respecto una apariencia de tristeza que pocas veces disipaban algunas ráfagas de alegría. Por fin Ernestina era hermosa y amable, y aun no conocia el amor.

Su exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones, su

dulzura y amor al trabajo le habia grangeado el afecto de madama Duval, que así se llama la señora, en cuya casa estaba colocada. Amabala esta como á hija propia, y deseosa de proporcionarle las diversiones propias de su edad, no solo la conducia algunas veces al teatro, sino que cuando á los rigores del invierno sucedian los dias risueños de la primavera, la acompañaba á los bailes campestres de honrados comerciantes, que en la estacion de las flores son muy comunes en las inmediaciones de Paris, y en donde no ofenden el pudor de la jóven honesta las espresiones del libertinage, ni los rústicos modales de una grosera educación.

En una de estas funciones hizo Ernestina conocimiento de Alfredo, jóven de 24 años de edad y de no vulgares prendas: sin embargo no empeñó su corazon sin consultar antes á su directora. Declaró Alfredo la pureza de sus intenciones, y madama Duval no pudo menos de aprobarlas. Alfredo estaba próximo á sufrir el último examen para medico, y dentro de pocos meses tendria un medio de subsistencia independiente, que contaba repartir con su amada.

Veíanse Ernestina y Alfredo todos los dias, y todos los dias se aumentaba la llama en que se abrasaban sus corazones. No dejaba de turbar de cuando en cuando la tranquilidad del enamorado jóven la memoria de un padre, cuyos rígidos principios se opondrian sin duda á semejante enlace; pero una mirada de Ernestina bastaba para disipar toda molesta reflexión.

Un dia en que Alfredo iba á salir de su casa para ir á la de Ernestina llaman á su puerta. Al abrir se encuentra con su padre, le echa los brazos al cuello; pero nota cierta frialdad que le aterra. «Alfredo, le dijo, estoy satisfecho de tu aplicación: se que estás muy adelantado y esto me causa el mas vivo placer; pero tengo una queja muy grande que darte. Has contraido un empeño ridiculo.... Sé cuanto podrás decirme para disculpar tu desatino; más todo es inutil: como tu padre que soy no debo autorizar tus locuras. Es preciso, pues, dejarse de necedades: te he proporcionado un escelente destino: dentro de ocho dias son vacaciones y te vendrás conmigo.... No pienses en despedirte, ni quiero que la vuelvas á ver; y en fin si es tan honrada como dicen, y de sentimientos tan superiores á su estado, yo le he escrito en términos de obligarla á no volverte á ver. Yo no me separaré de tí; te acompañaré al curso, y de todos modos impediré que vuelvas á hablar con ella.» Bajó Alfredo los ojos sin responder, pues estaba acostumbrado á obedecer, y conocia el caracter de su padre.

Un mandadero habia llevado una carta el día antes à Ernestina: dos hacia que esta no habia visto à Alfredo: "¿si será suya? exclamó agitada; mas no: esta no es su letra, veamos." Rompe la oblea, y de improviso cubre su rostro la palidez de la muerte; pierde el sentido, y aunque con los socorros de sus compañeras y de madama Duval vuelve en sí, no es para vivir sino para entregarse á la desesperacion. Llegada la noche, con el pretesto de ir à visitar à una anciana amiga suya, salió de casa sumergida en su profundo dolor. Precisada la anciana à salir un momento, dejó sola à Ernestina, que aprovechando con horrible placer la funesta ocasion consumó su fatal designio.

Al día siguiente Alfredo y su padre fueron juntos à la escuela de medicina, y entraron en el anfiteatro anatomico en que uno de los mas célebres profesores de Francia demostraba à los jóvenes alumnos la economia del cuerpo humano. Sentáronse padre é hijo silenciosamente en los bancos, y el profesor dió principio à sus lecciones. A una señal dos criados traen un cuerpo que colocan sobre la mesa en mitad del anfiteatro. El lienzo que cubria el cadaver indicaba formas mugeiles. Apoderase de los circunstantes una especie de melancolica compasion, y cuando à otra señal del profesor los sirvientes quitan el fúnebre lienzo, todos los alumnos por un impulso de curiosidad dejan sus asientos: al mismo impulso cede maquinalmente Alfredo.... Se acerca à examinar los estragos de una muerte violenta, pero al momento pierde el color, sus facciones se alteran, y exclamando "es Ernestina" cae sin sentido en los brazos de su padre, le sacan de la sala, y el profesor con el escalpelo en la mano prosigue su leccion.

EDUCACION PRIMERA.

EXAMENES PUBLICOS.—El día 1.º del mes de Diciembre del año proximo pasado de 1828 se celebraron en la clase de primeras letras establecida en la calle del Marzal, núm. 102, asistidos de la junta inspectora de escuelas i presididos por el Sr. Gobernador de esta plaza, que como gefe i presidente nato de ella quiso honrarla con su asistencia personal para mayor autoridad del acto. —En ellos manifestaron los 44 alumnos que se presentaron un singular aprovechamiento en los respectivos ramos de primeras letras en que su director ha trabajado à beneficio de la causa comun i particular. —Comenzò el acto con una arenga haciendo ver los efectos de la buena i mala educacion. —Siguió luego la ortologia en toda su estension, caligrafia, aritmética, gramática española en sus cuatro partes, doctrina cristiana, reli-

gion; los discípulos escribieron en la pizarra con los ojos vendados i leyeron los libros al revés puestos á la distancia dichos libros de mas de lo regular.= El órden i método conque se verificaron dichos exámenes son una prueba nada equívoca de que su director Don José Maria Moliné i Vallejos, preceptor de humanidades por S. M. i maestro de primeras letras desde el año de 1808, es digno hijo de D. Antonio Lorenzo Moliné i Lopez è igualmente acreditadísimo profesor de primeras letras por espacio de 40 años, que es cuanto elogio se puede hacer á dicho hijo en memoria de tan hábil padre.= El Sr. presidente premió por su mano á cuatro niños, á saber: D. Joaquin Gaona i D. Juan Garcia, con dos bandas de razoliso celeste riveteadas de blanco con un rótulo que decia: *Premiado en los exámenes de la clase del Sr. D. José Maria Moliné i Vallejos, en Cadiz*: con dos prospectos de dichos exámenes á D. Francisco Anton Cuesta i D. José Fuentes: i al director con el alto aprecio de la primera autoridad de este pueblo i con el permiso que saliesen en los papeles públicos dichos exámenes.= Se comenzó i acabó el acto con los vivas á nuestro católico Monarca el Sr. Don Fernando VII, i con los de estilo en estos casos; è igualmente con la satisfaccion que manifestaron los Sres. concurrentes.

PARA HACER REVIVIR LAS PLANTAS.

Disuélvase alcanfor en alcohol hasta saturacion: tómese luego agua llovediza ó de rio, y añádase á cada onza de agua cuatro gotas de dicha disolucion. Las plantas que se hubiesen sacado de la tierra para trasladarlas á otra parte y que con este motivo se hubiesen puesto lacias, se meterán en esta agua alcanforada hasta cubrirlas con ella, y al cabo de dos ó tres horas revivirán, cobrando toda su lozanía. Entonces se plantarán en buena tierra, bien regada y bañada con los rayos del sol, para que de esta manera prendan las raices en el terreno.

AVISOS.

El cadete graduado de subteniente con licencia indefinida en esta plaza D. Ramon Garcia se presentará en la Sargentia mayor de la misma á imponerse de un asunto que le es respectivo.

Los Sres. suscritores á la biblioteca de conocimientos humanos se servirán pasar á recoger el cuaderno 5.º y abonar el 6.º á la librería de Hortal y Compañía, plazuela de S. Agustin, donde tambien se vende el Real decreto para el establecimiento y organizacion del cuerpo de carabineros de costas y fronteras.

CON REAL PERMISO:

En la imprenta Gaditana, plazuela del Palillero.